

LA GLOBALIZACIÓN, EL DESEMPLEO Y LA EDUCACIÓN TÉCNICA

Leonardo Martínez H. Ph.D.
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”

Resumen

El propósito de este artículo es presentar un avance de una investigación en curso, referida a los efectos de la globalización y a las transformaciones requeridas en la educación técnica. En este avance se estudia el desempleo y su impacto en las clases trabajadoras, especialmente en los jóvenes en situación de pobreza. Al final se proponen algunos cambios que serán necesarios en la formulación de los objetivos de la educación técnica y se explica como esos cambios servirán para anticipar efectos adversos de la globalización. Se espera que esta discusión y otras que surgirán despierten el interés de los educadores por investigar más sobre este complejo proceso que está afectando desde hace algún tiempo las economías de los pueblos menos desarrollados.

Palabras claves: globalización, desempleo, jóvenes, educación técnica.

Abstract

The purpose of this article is to present a partial report of an investigation under way, in relation to the global economy and the necessary transformations of technical education. This first report is referred to unemployment and its impact on the working class, particularly youngsters from economically deprived homes. At the end, some important changes on the objectives of vocational and technical education are suggested, explaining how those changes will help to anticipate adversary effects from the process of implementing global economy strategies. These discussion and forthcoming reports may motivate educators to conduct further research on this complex process that is affecting underdeveloped economies for a long time.

Key Words: Global Economy, unemployment, youngsters, technical education.

Introducción

Este documento es parte del esfuerzo de una línea de investigación en educación técnica, dirigida por el autor y activa en la UPEL desde 1998. También marca el inicio de un conjunto de proyectos de investigación que tienen que ver con la temática de la línea. La educación técnica ha sido identificada como proyecto prioritario del actual Gobierno Nacional, por lo que se hace necesario presentar sin más demora propuestas integradas y coherentes de las transformaciones de fondo requeridas. El contenido de este artículo incluye una discusión de la globalización como

fenómeno político y económico de estos tiempos y sus efectos particulares sobre el sistema para el desarrollo y utilización de recursos humanos, aunque sólo se incluye la discusión sobre uno de esos efectos, el desempleo y su impacto sobre los trabajadores, especialmente sobre la juventud en condiciones de pobreza. Al final, se ofrecen soluciones o transformaciones requeridas para la educación técnica, estructuradas en el orden en el cual se recomienda sean implantadas: resolver la problemática de los recursos humanos actualmente en servicio, completar la dotación de recursos, mejorar la efectividad instruccional, implantar sistemas de información, atacar tres enfermedades de la gerencia, garantizar una oferta pertinente, reforzar la escuela básica, formalizar la educación técnica como sistema y efectuar cambios necesarios en la organización. Se espera que esta discusión y otras que surgirán despierten el interés de los educadores por un proceso complejo que afecta desde hace algún tiempo las economías de los pueblos menos desarrollados.

Concepto de Globalización

Al comenzar un nuevo milenio, se confirma y se robustece la tendencia mundial al cambio económico y social. Se trata de un cambio complejo que se manifiesta en diferentes direcciones, sentidos e intensidades, a tal punto, que la capacidad de supervivencia de pueblos y países parece depender de su capacidad para entender esos cambios y crear respuestas adecuadas. Pero esta tendencia no es esencialmente nueva. Martínez (1998) la relacionó con la historia moderna en la cual el crecimiento parece haber ocurrido en oleadas de destrucción creativa bajo el empuje de familias tecnológicas innovadoras. Desde fines del siglo XVII hasta fines del XIX dominaron la energía térmica y las máquinas de vapor. Desde mediados hasta fines del siglo XIX dominó el ferrocarril. Desde fines del XIX hasta el primer tercio del XX dominaron las tecnologías basadas en la energía eléctrica. Hasta hace pocos años, dominaron las tecnologías de producción y transporte basadas en la abundancia de petróleo. Ahora es la microelectrónica y la tecnología de la información las que dominan. En cada una de esas etapas, las nuevas tecnologías hicieron desaparecer puestos de trabajo y crearon otros más exigentes en conocimientos, lo cual también en su tiempo constituyó una amenaza a la seguridad en el empleo.

Como parte de la complejidad de los cambios, el rol del Estado ha tenido también importantes variaciones. Durante una buena parte del siglo XX, el mundo presenció el debate entre un sistema económico capitalista y otro socialista. La empresa privada versus el Estado como dueños de los medios de producción. El Estado como garante de las libertades e iniciativas de los individuos y las empresas para producir y vender en mercados abiertos de libre oferta y demanda, versus el Estado planificador y monopolizador de las actividades económicas para producir lo que se requiere consumir socialmente. Un pequeño grupo de países comprometidos con las libertades individuales y el capitalismo y otro pequeño grupo con el comunismo y el socialismo. Cada bando luchando por conservar y ampliar su esfera de influencia. Es así como el mundo se dividió entre alineados y no alineados, desarrollados y no desarrollados, desarrollados y tercermundistas.

Durante las décadas de los sesenta y los setenta, las empresas de un pequeño grupo de países capitalistas con desarrollo relativamente eficiente decidieron expandir sus mercados e impulsaron en países no desarrollados de su esfera de influencia una estrategia denominada *sustitución de*

importaciones, también conocido como *proceso de modernización*. Según esta estrategia, los empresarios de países no desarrollados podían comprar e instalar fábricas *llave en mano* y operarlas en sus respectivos mercados. Esta estrategia dio un significativo impulso económico a estos países, creció el empleo en sectores industriales y agro industriales no tradicionales, en la construcción y en los servicios. Pero sobre la mayoría de estos países no desarrollados estaban operando otras influencias que impidieron la adopción total del capitalismo. En la mayoría se impuso un extraño híbrido con visos socialistas y capitalistas, protector del mercado interno de sus productos mediante aranceles, interventor y controlador de las empresas, benefactor (al menos en el plano teórico explícito) de las clases sociales más desposeídas, rector absoluto de la educación. En países no desarrollados poseedores de materias primas estratégicas de naturaleza extractiva (petróleo, minerales preciosos), el ingreso extraordinario y significativo de divisas les permitió crear un Estado empresario y benefactor que invirtió cuantiosas sumas de dinero para instalar y operar empresas, competir en mercados mundiales y garantizar el bienestar de las clases sociales más desposeídas. En algunos casos, este extraño híbrido cometió dos pecados capitales. Uno de ellos fue caer en la tentación del endeudamiento ilimitado y oneroso para continuar operando empresas inviables. Otro fue la corrupción y el dispendio en el manejo de recursos públicos. Pero lo más importante de este intento de crecimiento semicapitalista fue la miopía o ceguera de los gobiernos, los cuales no descubrieron la necesidad de impulsar y fortalecer la investigación científica y tecnológica y desarrollar los recursos humanos como estrategia para dominar el conocimiento, actualizar las tecnologías adquiridas por sustitución de importaciones y desarrollar tecnologías competitivas en sectores estratégicos. Ya en la década de los setenta, las tecnologías adquiridas por países subdesarrollados mediante sustitución de importaciones mostraron su obsolescencia en Estados Unidos y Europa, ante los niveles de productividad y calidad que las empresas de países asiáticos y europeos estaban alcanzando. Por su parte, el Estado benefactor también hizo crisis a fines de la década de los setenta (Jacinto, 1997), ante la imposibilidad de pagar las deudas y movilizar suficientes recursos para seguir invirtiendo en empresas públicas y atender los requerimientos de una creciente población desposeída.

En un momento de este proceso ocurrió un evento que marcó un hito en la historia de la humanidad, como lo fue la desaparición del bloque soviético y el derrumbe del muro de Berlín. A partir de ese momento, un pequeño grupo de países con las economías capitalistas más prósperas y eficientes del planeta y con la mayor capacidad de producción científica y tecnológica, creó un bloque y reafirmó el compromiso de hacer prevalecer el sistema capitalista en el resto del mundo. En vista de la facilidad que ofrece la moderna comunicación y el manejo instantáneo de información, las empresas de esos países adoptaron esquemas flexibles de producción que les permiten movilizar insumos y productos, distribuir procesos de producción en varios continentes, mover capitales de forma inmediata y ampliar mercados desde el entorno nacional al global.

Es a partir de este impulso que surge lo que se conoce como **globalización**. No existiendo la competencia o la opción del comunismo y el socialismo, un reducido grupo de países capitalistas impuso las reglas de juego que deben seguir las empresas y los países del resto del planeta, las cuales tienen que responder al dilema de sobrevivir y crecer o perecer.

Para los países que impulsan la globalización, el efecto ha sido la generación de un *círculo virtuoso* del desarrollo económico que opera de la siguiente forma (Ramírez, 1999): La aplicación de tecnologías innovadoras permite lograr ahorros en costos, especialmente los

laborales. Tales ahorros mejoran los niveles de productividad del capital o rendimiento de las inversiones, con lo que se cuenta con más recursos para aumentar la ya sobresaliente capacidad de innovación tecnológica y el desarrollo y prosperidad económica. Estas mejoras se canalizan por la vía de inversiones en tecnologías de producción tipo justo a tiempo, outsourcing, reingeniería, mejoramiento continuo de la calidad y la productividad, y tecnologías de organización, entre otras. Estas tecnologías producen nuevos ahorros en costos laborales y se dispara una nueva vuelta del círculo virtuoso. Este círculo podría disminuir la generación de nuevos puestos de trabajo e introducir cierto grado de inestabilidad en el mercado de empleo. En ambos casos, las economías de los países impulsores tienen la capacidad de respuesta. Por una parte, con el crecimiento del empleo en otros sectores que absorben las deficiencias. Por otra, con la activación de mecanismos eficientes de capacitación y de información ocupacional y educacional.

Por el contrario, para los países no desarrollados, la globalización se convierte en un *círculo vicioso* del desarrollo económico que opera como sigue: En el supuesto de que sea posible producir ahorros en costos laborales, los aumentos en niveles de productividad del capital no se invierten en aumentos de la capacidad de innovación tecnológica en el país subdesarrollado sino en el extranjero, o en cualquier caso salen del país como remuneración del capital. Las tecnologías entran llave en mano, sin aportar al Conocimiento local. Por otra parte, la disminución de la capacidad de generación de empleo tiene un efecto casi irreversible en los países no desarrollados, dada su limitada capacidad endógena para generar empleo en otros sectores emergentes. Por ejemplo, estos países no tienen suficiente autonomía y estabilidad para generar políticas propias de desarrollo. Sus aparatos científicos y tecnológicos son muy débiles y los limitados presupuestos que reciben son absorbidos por el mantenimiento de la burocracia. Por supuesto, esta apreciación tiene sus excepciones. A modo de ejemplo, en el sector agrícola y agro industrial, las universidades han producido suficiente investigación científica como para impulsar innovaciones significativas, pero trabajan como una isla desvinculada de políticas integrales de desarrollo. Por su parte, el sector bienes de capital tiene un peso relativamente bajo en la composición del producto. Los líderes no dan señales convincentes de tener ideología para la innovación y tienden a proyectar su gestión hacia el corto plazo. A pesar de los altos niveles de deuda pública y privada, las inversiones siguen proviniendo de préstamos o de capital extranjero con costos altos. En este escenario, la globalización tiende a aumentar la demanda por empleo sin que exista una oferta compensatoria, con lo que se agrava el escenario inestable del mercado de empleo.

Pero la posibilidad de producir ahorros en costos laborales en países no desarrollados es sólo un supuesto no fácilmente realizable. Las empresas globales y sus bancos exigen a estos países que eliminen todo tipo de regulación laboral, con el fin de tener la flexibilidad necesaria para mover a los trabajadores. El Estado protector creó mecanismos y regulaciones dirigidas a garantizar salarios e ingresos justos y protección social a los trabajadores. Esta desregulación crea un escenario de empleo todavía más inestable, como se está viendo en estos momentos en Argentina. Aumentan las amenazas de pérdida del empleo para los trabajadores menos calificados, los cuales son un componente importante de la fuerza laboral. Aumentan las barreras para el ingreso de jóvenes que aspiran insertarse en su primer empleo. Aumenta la competencia entre los que logran sobrevivir el aligeramiento de nómina y entre los desplazados que intentan reinsertarse. Para la mayoría de estos grupos, la ecuación final representa salarios por debajo de los niveles de subsistencia. Los países no desarrollados carecen de sistemas eficientes de

capacitación y de información ocupacional y educacional que permitan generar respuestas adecuadas y a tiempo.

La creación del bloque económico europeo comunicó a los dirigentes políticos de países no desarrollados la falsa idea de que la globalización era un simple juego de adición de mercados regionales. No lograron descubrir la estrategia de fondo: formar alianzas para el cambio y la innovación. Los países que quedaron arrasados al final de la segunda guerra mundial asimilaron el cambio y la innovación como ideología, por lo que les resultó factible ponerse de acuerdo y trabajar en equipo para avanzar. Por su parte, los países no desarrollados pusieron de moda los bloques por proximidad geográfica y geopolítica, donde las negociaciones y acuerdos no han podido avanzar más allá de la cuestión tarifaria y han evadido las cuestiones de fondo: el dominio de los capitales, la investigación científica y tecnológica propia y el aprendizaje y transferencia de las tecnologías de producción y organización existentes.

En resumen, *la globalización es una estrategia de empresas de un bloque de países comprometidos con el sistema capitalista*. Esta estrategia es eficiente desde el punto de vista del crecimiento económico de esos países. La pregunta es: ¿Llegará a ser eficiente para los países no desarrollados? ¿Podrán los dirigentes de estos países vencer el cortoplacismo y adoptar el cambio y la innovación como ideología? ¿Impulsarán la investigación científica y el desarrollo tecnológico hasta niveles que les permita realmente competir?

En primer lugar, los capitales se movilizarán hacia estos países no desarrollados cuando acepten desmontar el extraño híbrido de Estado empresario (vender las empresas públicas, reducir el tamaño del sector público), protector (eliminar aranceles a la importación, abrir el mercado a los productos foráneos) y benefactor (establecer la desregulación laboral, privatizar la seguridad social). Las experiencias recientes en Latinoamérica, por ejemplo, indican que estas exigencias tienen un alto costo político que se materializa en menos votos, en agitación social y hasta en golpes de Estado.

En segundo lugar, para competir, las empresas de los países no desarrollados necesitan no sólo reducir costos sino además vencer la brecha de calidad y productividad que les separa de los líderes. Victor Tockman (1997) cita un estudio reciente de McKinsey Institute en el que se señala que, por ejemplo en aceros, alimentos y bancos, la productividad por hombre en Argentina, Brasil, México, Colombia y Venezuela está entre un cuarto y un tercio de la productividad por hombre en Estados Unidos de Norteamérica. El costo por trabajador hora en la industria manufacturera en América Latina está entre un cuarto y un octavo del de USA y más bajo del que se paga en el sudeste asiático.

En tercer lugar, cambiar la visión cortoplacista y la carencia de ideología para la innovación en la dirigencia política y empresarial es un cambio paradigmático, colectivo y axiológico, lo que necesita tiempo, eventos traumáticos o transformaciones radicales que los impulsen o los impongan como única salida. Por ejemplo, la pérdida de una guerra o la amenaza de pérdida de un estilo apreciado de vida. Desde una visión optimista de los procesos sociales, este autor se atreve a pronosticar que las amenazas que plantea la globalización producirán estos cambios. De allí que las verdaderas alianzas estratégicas, las que no evaden las cuestiones de fondo, serán planteadas.

En cuarto lugar, como lo explica Gaude (1996), las claves de la competitividad residen, en gran parte, en la calidad del sistema de formación e investigación. Martínez (1998) predice que el desajuste en las calificaciones de los trabajadores pasará a ser la causa principal de desempleo en los países que se incorporan a un sistema económico abierto. Ramírez (1999) pone el ejemplo de México, donde el 87 por ciento de la oferta nueva de empleo ocurre en la economía informal y sus trabajadores sólo han recibido en promedio un solo curso en su vida, mientras que en Holanda, USA, Suiza y Suecia, los trabajadores han recibido muchos cursos durante su vida activa. Esto significa que los países no desarrollados deben transformar sus sistemas de formación para atender preferentemente las necesidades de actualización, perfeccionamiento o reconversión de los trabajadores adultos. Deben asignar prioridad a la pertinencia y modernización de los sistemas educativos y de capacitación de los trabajadores. Esto es, a la educación técnica.

Concepto de Educación Técnica

La misión de la educación técnica es **formar para el trabajo**. En el cumplimiento de esa misión, la educación técnica puede entregar tres contribuciones muy importantes. La **primera** es para las personas que se forman (estudiantes, trabajadores en servicio): facilita los procesos de socialización de los jóvenes y la mejora económica y movilidad social de los participantes. Una persona que desee aprender a trabajar debería poder:

1. Comenzar en escuelas básicas semilleros, con programas ocupacionales que permitan su formación en oficios y artesanías; incorporarse al trabajo y a la formación en empresas sin que estos movimientos se consideren abandono escolar.
2. Continuar en verdaderas escuelas técnicas, en centros de formación profesional INCE o en centros de adiestramiento de empresas, formándose como trabajador calificado, operario o perito, con competencias cuya posesión y actualización debería ser certificada o validada por las empresas.
3. Proseguir al nivel superior para graduarse de técnico en las carreras cortas de los institutos universitarios de tecnología, en los institutos politécnicos o en programas de alta especialización que ofrezcan el INCE o las empresas. También en este nivel, la persona que esta aprendiendo a trabajar debería poder continuar avanzando a niveles de grado universitario y posgrado sin abandonar la formación para el trabajo y sin recurrir a convalidar, hacer equivalencia o trasladarse hacia el sistema académico tradicional.

La **segunda** contribución es para el sistema productivo. La educación técnica puede desarrollar recursos humanos de manera pertinente a las necesidades de ese sistema y ayudar a contrarrestar los efectos negativos de la globalización, facilitando los procesos de actualización tecnológica de las empresas no reconvertidas.

La **tercera** contribución es para las familias y comunidades, de tal modo que puede llegar a ser apreciada como la mejor opción para las personas que desean formarse para trabajar, sean éstos jóvenes o adultos maduros; por encima del tubo del bachillerato y la universidad. Las

escuelas, centros e institutos pueden lograr que las familias: (a) participen de modo comprometido en el proceso pedagógico de los jóvenes; (b) integren el liderazgo en la comunidad; (c) eviten que el activismo partidista exacerbado les aparte de sus metas; (d) se estructuren en equipos para mejorar su calidad de vida; y (e) transfieran tecnologías a sus hogares.

¿Qué podría impedir a la educación técnica entregar tan importantes contribuciones? Aparte de varios factores internos reseñados en investigaciones anteriores, los efectos sociales y económicos de la globalización plantean la necesidad de una revisión y transformación a fondo de esta modalidad educativa. Si tales transformaciones no ocurren, las empresas volverán a improvisar soluciones a sus necesidades de recursos humanos y los jóvenes seguirán teniendo dificultades para incorporarse al empleo.

Efectos sociales y económicos de la globalización

Se ha establecido que la globalización representa un círculo virtuoso del crecimiento económico para un número relativamente pequeño de países desarrollados que la impulsan. Stern (1997) estudió políticas internacionales de reciente aplicación para facilitar la transición de la escuela al trabajo y reporta que en países como Alemania y Japón, los jóvenes logran altos niveles de desempeño académico y una transición sin dificultades al empleo. Los alemanes se apoyan en su sistema dual y los empresarios japoneses le dan mucho entrenamiento en el trabajo a los egresados de secundaria, una vez empleados. Pero el éxito de los jóvenes de esos países no está sólo en el sistema dual y en el adiestramiento intensivo en el trabajo. En Alemania, en Japón y en la comunidad económica europea hay oportunidades de empleo.

Para los países no desarrollados, la globalización representa un círculo vicioso del desarrollo económico. Ducci (1998) afirma que el comercio ha crecido en forma espectacular, pero al mismo tiempo han crecido las desigualdades entre e intra países. Se apoya en el informe 1996 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el cual se reporta un crecimiento económico impresionante en unos 15 países donde sus 1500 millones de habitantes aumentaron rápidamente sus ingresos; mientras otros cien países tuvieron un estancamiento económico o declive y sus 1600 millones de habitantes redujeron sus ingresos. En 1996, las 358 personas para entonces catalogadas como mil millonarias rebasaron los ingresos de un grupo de países donde vive el 45 por ciento de la población mundial. Según la referida autora, muchos pobres han salido perdedores y muchos otros están expuestos al desempleo y a las reducciones de plantilla en las empresas.

Hasta el presente, la revisión de la literatura que sustenta este estudio ha hecho posible identificar ocho efectos adversos que la globalización ha tenido en los países no desarrollados: (a) aumento del desempleo; (b) destrucción de la infraestructura productiva existente; (c) obsolescencia de los sistemas de formación profesional; (d) pérdida de equidad; (e) aceleración del crecimiento del sector informal de la economía; (f) inviabilidad del sistema reivindicativo existente; (g) impredecibilidad del mercado de trabajo; (h) obsolescencia de la división

internacional del trabajo hasta ahora conocida. Para los fines de este artículo, se estudiará sólo el primer efecto anotado, pero es importante tener en cuenta que estos ocho efectos son interdependientes. En efecto, cuando un país no desarrollado aplica la receta global, aumenta de inmediato el desempleo, el cual se potencia al destruir, cerrar o liquidar la infraestructura productiva que se estableció durante la etapa previa de modernización. Esa infraestructura es o era obsoleta y da o daba pérdidas, pero mantiene o mantenía el empleo o aprovechaba pequeños nichos de mercado protegido. Al tratar de encontrar mecanismos para paliar el desempleo o adaptarse a los requerimientos de los nuevos sistemas productivos y las nuevas tecnologías, se descubre que las instituciones de formación y capacitación están obsoletas y no son capaces de reconvertir a tiempo a los trabajadores. De igual forma, al analizar el problema del desempleo se descubre que los más afectados son grupos sociales muy vulnerables, marcados como fracasos por los sistemas educativos, sin destrezas vendibles en el mercado de trabajo y discriminados o explotados por algunos empresarios.

El Aumento del Desempleo

¿Por qué la globalización aumenta el desempleo en los países no desarrollados? La respuesta está en las decisiones que tienen que tomar empresarios y gobernantes para atraer capitales: vender empresas públicas, eliminar aranceles de importación, reducir el tamaño de la burocracia gubernamental, establecer la desregulación laboral, cerrar empresas privadas no viables o no susceptibles de ser reconvertidas y adoptar nuevas tecnologías de producción y organización. En todas estas acciones sale gente de nómina sin que exista la garantía de que se crearán nuevos puestos de trabajo para compensar las pérdidas.

Jacinto, en el trabajo citado, analizó el caso del desempleo en Argentina y describió cómo las decisiones tomadas para atraer capitales trajeron condiciones de trabajo cada vez más precarias, aumentó el desempleo a niveles inmanejables y la economía entró en período recesivo. Los jóvenes argentinos, en comparación con otras categorías de desempleados, tienen hoy día índices más altos de desempleo, ingresos más bajos, menor permanencia y estabilidad en los empleos, condiciones más precarias de contratación y deterioro en sus oportunidades para educarse.

Gaude, en el trabajo citado, explica que la tendencia al alza del desempleo global está acompañada de un estiramiento de las filas de aspirantes a un puesto de trabajo y de un estiramiento del mercado laboral. Esto incita a los empresarios a revisar sus estrategias de reclutamiento, especialmente en relación con los jóvenes. En ese contexto, la exigencia de formación básica tiende a prolongarse, aún para ingresar en las posiciones más bajas de la escala salarial, con la esperanza de que sirva de refugio ante el desempleo inmediato y aumente las probabilidades posteriores de empleo. Esta prolongación artificial de la educación básica es valorada por Jacinto como un caso de devaluación de credenciales educativas. Según esa autora, las condiciones de contratación de jóvenes argentinos se hicieron muy precarias y las empresas comenzaron a exigir competencias generales de pensamiento lógico y analítico y competencias interactivas y sociales como criterios de selección, antes que competencias específicas. En síntesis, para ser considerado como candidato a empleo por las empresas, el joven argentino tenía que tener el título de educación media, aceptar condiciones precarias de contratación, poseer competencias tales como responsabilidad individual, autonomía, auto organización de la tarea,

adaptabilidad a los cambios, predisposición al aprendizaje permanente y buen trato. En su investigación, la referida autora prestó especial atención al caso de los jóvenes en situación de pobreza. Los nichos ocupacionales en los cuales logran insertarse estos jóvenes pobres son muy estrechos. Dado que las escuelas donde se formaron son de baja calidad, no adquirieron competencias básicas y es posible que sus profesores no hayan cumplido adecuadamente los programas. Los segmentos más dinámicos del mercado laboral (las empresas del sector avanzado, las transnacionales, las petroleras) se cierran a los jóvenes pobres, los cuales sólo acceden a empleos no calificantes, donde es poca la posibilidad de aprender en el trabajo. A este drama se une la marginación ecológica o habitacional: los jóvenes pobres viven en zonas alejadas, con malos servicios públicos y restricción de acceso o toque de queda del hampa. El acceso a un empleo relativamente estable es precedido por una trayectoria de varios empleos precarios y temporales. En estudios cualitativos que reporta la citada autora, se ha detectado un fenómeno de segmentación de trayectorias. En el segmento más dinámico de la economía se dan trayectorias más estables y en el otro segmento se dan trayectorias definitivamente precarias. Procesos de este tipo se están dando en Argentina, especialmente en el caso de sectores de pobreza.

Es importante poner atención a las políticas de empleo que han adoptado las empresas en el escenario de la globalización. Parece lógico que las nuevas tecnologías demanden un trabajador pensante, capaz de tomar decisiones informadas y por tanto con un nivel mayor de educación básica y general. Sin embargo, ¿Hasta qué punto esta exigencia esconde otras intenciones? Por ejemplo: (a) discriminar solapadamente a los jóvenes más pobres, los cuales desertan del sistema escolar o estudian en planteles donde esos requerimientos no son satisfechos; y (b) incorporar una generación de relevo a bajo costo y desplazar trabajadores veteranos supuestamente inflexibles a la capacitación en nuevas tecnologías.

Mitnik (1997) reporta un diagnóstico del desempleo en Argentina, como parte de un proyecto para capacitar jóvenes pobres e insertarlos al empleo. Encontró que había más de 600.000 jóvenes pobres desempleados o subempleados, con mayor incidencia entre las damas. En muchos casos habían sido expulsados del sistema educativo, por lo que no valoraban sus propias habilidades, su capacidad para aprender, de formarse para el trabajo e integrarse socialmente. Era un caso de baja autoestima, en un marco de sufrimientos, privaciones, déficits nutricionales, habitacionales y sanitarios. La presencia de un cuadro de baja autoestima en este segmento de la población debería llamar a la reflexión de quienes tienen a su cargo el diseño de políticas de prevención del delito en Latinoamérica.

Martínez (1997) entrevistó un grupo de altos directivos de importantes empresas en la región de Valparaíso (Chile), respecto a las dificultades de empleo que enfrentaban los jóvenes. Se refirieron a problemas de personalidad, ética laboral y falta de madurez. La falta de capacitación no fue mencionada. Los empresarios señalaron que a veces se produce una suerte de discriminación en el empleo en contra de la juventud, como consecuencia de algunos rasgos negativos en hábitos de trabajo y ética laboral que suelen exhibir los jóvenes, a juicio de los empleadores. Entre estos rasgos negativos estarían falta de responsabilidad, inseguridad, indolencia, desmotivación para aprender, indisciplina y baja tolerancia a la autoridad. Sería interesante conectar estos descubrimientos con los reportados en el párrafo anterior sobre pérdida de autoestima. Para las empresas entrevistadas, la contratación de jóvenes significa mayores costos y riesgos, por lo que tratan de compensarlo con una oferta salarial más baja o empleo

condicionado a una rápida adaptación. En todo caso, es importante destacar la tendencia de los empresarios a ubicar las causas de desempleo en el propio joven desempleado, sin pasar a considerar otros factores estructurales de la macro y micro economía y los factores sociales y educacionales que les acompañan.

Tockman, en la publicación citada, estudió la situación del trabajo de los jóvenes en Latinoamérica, por tratarse del sector más afectado por el desempleo y por concentrarse en los grupos más vulnerables. Según ese autor, en América Latina, hay alrededor de 5,5 millones de jóvenes desempleados, lo cual representa el 16 por ciento de la fuerza de trabajo juvenil. Estos desempleados se concentran en los grupos más vulnerables: mujeres, los de menor nivel educativo y habitantes de ciudades. Confirmando lo expuesto por otros autores consultados, Tockman afirma que cuando la economía se contrae, crece la tasa de desempleo juvenil a una mayor velocidad que el resto. Los jóvenes son los primeros en sufrir el daño de la contracción económica y los últimos en beneficiarse cuando mejora la situación económica. La mayoría de los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo tienen una inserción precaria. Los que logran empleo consiguen trabajo sin protección, sin contrato y sin estabilidad. En el caso particular de los niños, las condiciones pueden ser cercanas a la esclavitud y en ocupaciones de alto riesgo. Esto disminuye sus posibilidades de aprender y progresar en el trabajo. El salario que se paga a los jóvenes es la quinta parte de lo que se paga a los adultos y por lo general se ubica por debajo del salario mínimo. Escasamente contribuyen a mejorar el ingreso familiar. Además, los jóvenes afectados provienen de familias pobres, lo que genera un círculo vicioso de transmisión intergeneracional de la pobreza. Los jóvenes pobres, aún teniendo la oportunidad de recibir mejor educación que sus padres, cuando se gradúan no ganan lo suficiente como para progresar y tienden a ser cada vez más pobres. En estas condiciones, muchos abandonan la educación formal, puesto que no la relacionan con progreso social. Esto contribuye a que no se identifiquen con los valores sociales y políticos predominantes. Los jóvenes pobres de la periferia urbana tienden a constituir guetos, aumentar la delincuencia y la drogadicción y sirven de cultivo a movimientos políticos anárquicos.

Conclusiones

El tema de la globalización de las economías como motor del cambio ubicó al lector en un escenario que ha generado transformaciones sociales y económicas y que obliga a los países a redefinir la gran mayoría de sus instituciones. Países que han vivido experiencias de transformación hacia economías globales tuvieron que recurrir a programas educativos no convencionales para enfrentar el creciente desempleo y la exclusión. Allí puede verse la necesidad de plantearse instituciones educativas integradas y con programas flexibles, para poder atacar estos complejos problemas.

Los cambios que se han operado en las formas de producir han transformado por completo el mundo del trabajo, de tal forma que el trabajador calificado está dando paso a lo que se denomina trabajador competente. Estos cambios se traducen en exigencias muy distintas que el mundo del trabajo hace a la educación técnica. Por ejemplo, el joven que sale a buscar empleo debe poseer ciertas competencias básicas que le faciliten la posibilidad de ser seleccionado por las empresas. La compleja transformación del trabajo ha inducido a los educadores a adoptar el concepto de

competencia y a transformar sus enfoques curriculares y pedagógicos para poner en marcha la educación basada en normas de competencia.

La percepción de que los efectos de la globalización crean problemas complejo permite ver la necesidad de asumir estos problemas con perspectiva y compromiso de Nación. Los países que tuvieron éxito en estos cambios adoptaron las alianzas estratégicas para impedir que la desintegración institucional y las enfermedades de la gerencia diesen al traste con los intentos de reforma.

Se ha establecido que el desempleo tiene un efecto significativo entre los jóvenes pobres, precisamente aquellos que debe atender la educación técnica. Es necesario actualizar las escuelas, institutos y centros de formación profesional y desarrollar programas intensivos y acelerados de capacitación; con énfasis en los jóvenes más vulnerables ante la crisis. Estos jóvenes deben recibir muchos cursos, deben ser calificados de manera integral en oficios y especialidades conexas. Deben estar en condiciones de responder en el momento de la crisis.

La recuperación de la pequeña y mediana industria se convierte en un objetivo nacional de alta prioridad, como una forma de mantener en operación un mínimo de infraestructura productiva y salvar empleos para los sectores más vulnerables. Ese objetivo es viable dentro del contexto de las alianzas estratégicas.

Una buena parte de los cambios tecnológicos que se han operado en sectores como el agrícola, el agroindustrial, la manufactura, el comercio y algunos servicios fueron impulsados por tecnologías ya conocidas, copiables y transferibles. En ese proceso de copia, adaptación, transferencia y hasta creación de tecnologías, tienen las escuelas técnicas, los centros INCE y los institutos universitarios de tecnología una gran contribución que hacer. En el análisis final, de lo que se trata es de salvar empleos y capacitar los recursos humanos para operar una buena parte de las nuevas tecnologías. Es posible que un empresario aislado fracase al tratar de recuperar su empresa. Pero también es posible que ese mismo esfuerzo sea exitoso dentro de una alianza.

Las alianzas estratégicas constituyen una forma efectiva de fomentar el aprendizaje organizacional y crear en el mediano plazo la ideología para la innovación. Una vez que estas alianzas estén consolidadas, se darán cambios muy importantes, incluso paradigmáticos. Uno de esos cambios será la visión que las instituciones tendrán acerca del rol de la investigación, la cual será vista como la actividad generadora de conocimientos que serán transmitidos mediante la docencia y la extensión. Otro cambio será la concepción del posgrado como medio para transmitir o divulgar conocimientos propios, producto de la investigación.

Las escuelas, centros e institutos de educación técnica pueden concentrar esfuerzos en la implantación de programas muy serios y efectivos de mejoramiento continuo de la calidad y la productividad, reingeniería de procesos, implantación de normas ISO 9000, insumos justo a tiempo, producción en celdas, entre otras. Estas actividades han sido un dolor de cabeza para la pequeñas, medianas y algunas grandes empresas. Se han hecho inversiones considerables en cursos dictados por empresas consultoras sin que se hayan logrado los resultados esperados.

Por último, las escuelas, institutos y centros de educación técnica tienen la posibilidad y deben enfocar parte de sus esfuerzos hacia la creación de empleo, bien sea mediante la formación de emprendedores o mediante la capacitación para trabajar con éxito en la economía informal.

Cambios en Educación Técnica

La educación que se imparte en las unidades operativas de educación técnica tiene la potencialidad para contribuir de manera efectiva a anticipar los efectos negativos de la globalización. Pero para que esto sea posible es necesario realizar cambios significativos en esa modalidad educativa. El propósito de la línea de investigación es producir soluciones a la problemática del desarrollo y utilización de los recursos humanos; pero soluciones definitivas, de fondo, insertas en el estudio de la realidad y la problemática económica, social y educativa de Venezuela y su contexto. La intención explícita es poner en las manos y las mentes de profesores, estudiantes, vecinos, empresarios y autoridades gubernamentales propuestas que orienten de nuevo a la educación técnica hacia su misión original.

Para proponer transformaciones definitivas, se ha configurado un conjunto de nueve soluciones, las cuales pudiesen tener un gran impacto cualitativo en los resultados y en los procesos de gestión, por lo que han sido presentadas en la secuencia en la cual deben ser aplicadas. Sin embargo, por la brevedad que exige esta publicación, no se elaboraron en detalle, con la expectativa de que en futuros artículos será posible hacerlo.

Resolver la problemática de los recursos humanos existentes sería el punto de partida y crearía el escenario propicio para las siguientes soluciones. Intentar otro cambio sin haber resuelto esta compleja problemática estaría condenado al fracaso. **Completar la dotación de recursos**, unido a la anterior, generará la credibilidad en la intención del Gobierno Nacional respecto a la educación técnica, factor que se perdió hace tiempo. Como tercera solución se propone **mejorar la efectividad instruccional**, con lo cual se aprovechará la motivación creada para implantar cambios que el personal docente puede y debe ejecutar para impactar la calidad de la enseñanza. Además de efectividad, es necesario agregar eficiencia, reducir costos y tiempos, lo cual se logrará al **implantar sistemas de información**.

Las cuatro soluciones anteriores permitirán a las unidades operativas mirar hacia dentro de sí mismas, deslastrarse de debilidades y limitaciones internas, mejorar efectividad y prepararse para confrontar la realidad y las expectativas del mundo exterior (trabajo, empleo, comunidades). La quinta solución es **atacar las tres enfermedades** que afectan a la dirigencia política y gerencial en todos los niveles: cortoplacismo, carencia de ideología para innovar y subdesarrollo mental. Este ataque incluye la ejecución de proyectos importantes de investigación y la adopción de alianzas estratégicas. La sexta es **evitar ofertas divorciadas de las posibilidades de trabajo y adoptar perfiles** que garantizan pertinencia: formación polivalente, preparación básica y flexibilidad. Seguidamente se propone **reforzar la escuela básica**, para dedicarle suficiente atención y recursos a este segmento tan importante del sistema y facilitar la adopción de un sistema de evaluación integral, desde el primer nivel.

Hasta este punto se presentaron cuatro soluciones enfocadas hacia dentro, las cuales harían posible implantar otras tres dirigidas hacia el sector externo. A partir de allí es necesario **normalizar a la educación técnica como sistema** integrado para que estudiantes y trabajadores perciban que existe una opción real al tubo del bachillerato y la universidad. Luego será necesario **efectuar cambios de organización**, lo cual incluye restituir el nivel corporativo para que la educación técnica tenga instancias de planificación estratégica, investigación y desarrollo de recursos en los niveles nacional y estatal; y adaptar las unidades operativas a las exigencias del nuevo enfoque organizacional, para que funcionen con total autonomía operativa pero con sentido de dirección, planes y recursos.

Referencias

- Barker, A. (1995). *Standards Based Assesment: the vision and broader factors*. Peddie.
- Canadian task force report on transition into employment to the Canadian labour force development board (1994) *Putting the pieces together: toward a coherent transition system for Canada's labour force*. Ottawa, Ontario.
- Ducci, M. (1998). *La formación al servicio de la empleabilidad*. *Boletín Cinterfor*. 142(7-23) enero – abril.
- Gaude, J. (1996). *Relación entre las nuevas formas de trabajo, la formación y la inserción profesional*. *Boletín Cinterfor*. 137(9-30).
- Jacinto, C. (1977). *Políticas públicas de capacitación laboral de jóvenes en Argentina: un análisis desde las expectativas de los actores*. *Boletín Cinterfor*. 139-140(57-88) abril - septiembre.
- Martínez, E. (1998). *Experiencias de alianzas estratégicas estado - empresas*. *Boletín Cinterfor*. 142(25-81) enero – abril.
- Martínez, E. (1997). *Desempleo juvenil en Chile: ¿discriminación o ilusión óptica?* *Boletín Cinterfor*. 139-140(89-102) abril – septiembre.
- Martínez, L. (1999) *La nueva educación técnica: una propuesta para su relanzamiento*. Caracas: FEDUPEL.
- Mitnik, F. (1997). *Proyecto joven: la capacitación como herramienta de equidad social*. *Boletín Cinterfor*. 139-140(103-41) abril – septiembre.
- Ramírez, J. (1999). *Nuevos roles del Estado y otros actores en la formación: articulación de lo público y lo privado*. *Boletín cinterfor*. 146(85-135) mayo - agosto.
- Stern, D., y otros (1997). *School to work policy insights from recent international developments*. <http://vocserve.berkeley.edu/summaries/950sum.html> [consultado el 03.01.2000]

Leonardo Martínez

Tockman, V. (1997). *El trabajo de los jóvenes en el pos ajuste latinoamericano. Boletín Cinterfor. 139-140(7-23)* abril – septiembre.

EL AUTOR:

Dr. Leonardo Martínez Hernández

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”, Maracay, Estado Aragua

Teléfono: 043-421543. Fax: 043-420819

Correo electrónico: lmartinez@ipmar.upel.edu.ve

Coordinador del doctorado en educación de la UPEL en Maracay. Responsable de la línea de investigación en educación técnica, en la cual publicó recientemente “La educación técnica, una propuesta para su relanzamiento” y “La educación técnica como línea de investigación” Tiene licenciatura, maestría y doctorado en educación industrial y gerencia y amplia experiencia en el campo educativo, en el empresarial y en la consultoría de diversas organizaciones.

Datos de la Edición Original Impresa

Martínez, L. (2000, Junio). La Globalización, el desempleo y la educación técnica. *Paradigma*, Vol. XXI, N° 1, Junio de 2000, / 91-114